COLEGIO WALDORF
LUIS HORACIO GÓMEZ

BOLETÍN
ABRIL 2022

CONTENIDO

Editorial

03 Saludo a la Comunidad Educativa
por parte del rector Mario Edison Veira

Semana Santa

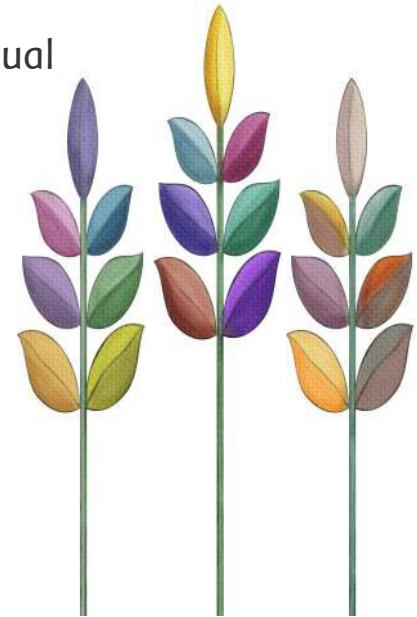
04 Introducción
05 Domingo de Ramos
06 Jesús nos revela su naturaleza espiritual
07 La humilde muestra de sabiduría y grandeza
08 En Cristo se vuelve vida, la muerte
09 El Cristo-sol: un nuevo centro luminoso

La Pascua

10 Pascua
11 Preparándonos para la gran celebración
12 Ideas prácticas para celebrar la Pascua en casa
La mesa de época
13 La liebre de Pascua
Huevos de Pascua
Corona de Pascua
14 Cuento: "La liebre y la zanahoria"

Pentecostés

16 Paloma Blanca
17 El despertar de la conciencia espiritual
18 Los símbolos en el Pentecostés
19 Cuento: "La oruga verde"



Querída Comunidad Educativa:

La Semana Santa, como festividad religiosa, implica siempre un ejercitación anímico-espiritual, ejercitación que cada vez se hace mas compleja poder llevar a cabo, dado que vivimos actualmente en un mundo que embota nuestros sentidos y adormece la sensibilidad interior; vivimos en un mundo contaminante de nuestra naturaleza humana.

Y como siempre vale preguntarse ¿qué significa la Semana Mayor en el marco de mi desarrollo humano, de mi humanización? Y más aún cuando la humanidad plena pareciera atravesar por la tesitura y cualidad de un Sábado Santo permanente.

El Sábado Santo representa exactamente lo que vivencia el alma humana después de colocar en la sepultura a un ser querido; estamos de luto, el alma humana se viste de dolor al sentir la ausencia física, ahora permanente, del ser querido, nos invade la nostalgia al sentir el vacío de la consciencia para con éste otro que se nos ha ido, que ya no percibimos ni sentimos.

¿Pero, que representa para la humanidad este Sábado Santo, donde el que se desliza ante nuestra consciencia es el Cristo? En el Nuevo Testamento se hacen cortas alusiones al hecho (1 Pedro: 3,20 – Efesios: 4,9 – Romanos: 19,9); los evangelios apócrifos de Nicodemo y Pedro nos amplían mucho más estos sucesos de descenso y ascenso del "ad inferos". En síntesis, podríamos decir: fue a llevar luz a las tinieblas y a liberar y consolar a las almas que yacían en dicho estado: "Y oyeron una voz, que preguntaba en las alturas: ¿Has predicado a los que están dormidos? Y se escuchó venir de la cruz esta respuesta: Sí." (Evangelio de Pedro).

¿Cómo podemos ser luz del mundo? ¿Cómo podemos llevar luz a un mundo saturado por las tinieblas de la muerte, del egoísmo, del oportunismo, de la polaridad, de la maldad, de la inconsciencia? En primer lugar, irradiando luz hacia nuestra propia oscuridad, hacia nuestra inconsciencia; colocando en su justa medida el exceso de hedonismo; llevando esperanza, una voz de aliento al que la necesita, una mirada compasiva y un oído comprensivo hacia lo que de verdad duele en el otro; admirando lo bello, cuidando la verdad, decidiendo lo bueno.

¡Cuánta belleza se esparce
ignota en la tierra!
Quiero siempre recordarlo.

Cuánta belleza vive en modestas almas
Jóvenes y viejas, huyendo del bullicio huero
del mundano día.

Y aunque sólo sea el aroma de las flores
hace más amenos a los prados
cual sonrisa entre grandes dolores.

(Christian Morgenstern)

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Mario Edison Veira Zapata
Rector

Semana Santa

La Semana Santa conocida también como la Semana Mayor, precede a uno de los acontecimientos más bellos y grandiosos para los cristianos: La Pascua de Resurrección.

En el hemisferio norte, la Semana Santa coincide con la llegada de la primavera. El largo y frío invierno se transforma, los árboles reverdecen, comienzan a brotar flores de diferentes colores y formas, las mariposas revolotean, los pajaritos cantan y el sol se deja sentir un poco más. En general, la naturaleza se muestra espléndida y hermosa.

En contraste con este hermoso espectáculo natural, los sucesos que hacen parte de estos siete días, aparentemente, tienen un tinte menos colorido y alegre, pues es cuando dedicamos un tiempo para el drama de la pasión y muerte de Cristo. Sin embargo, son en realidad una invitación a volcarnos hacia la reflexión, hacia la búsqueda interior, la transformación, la unión y la comunión.

La Semana Santa en sí misma, está cargada de simbolismos trascendentales y profundos. Inicia el Domingo de Ramos y finaliza el Domingo de Resurrección, que es a su vez el primer día del paso hacia el nuevo sol cuando "la tierra es vivificada por el YO de Cristo".

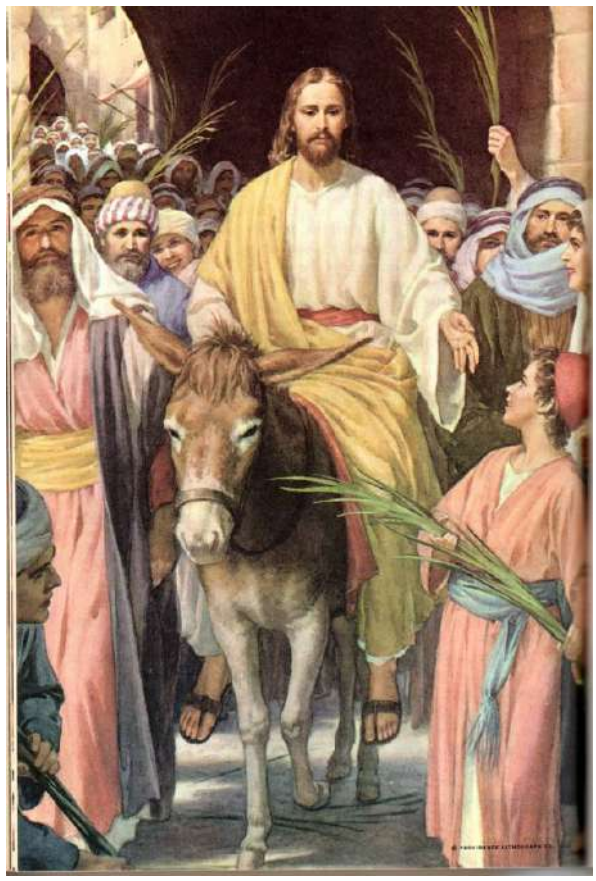
En este año 2022, celebraremos la Semana Santa iniciando el domingo 10 de abril y finalizando el domingo 17.

Muchas personas acostumbran dedicar esta semana para tomarse unas vacaciones, realizar un viaje y descansar, y por esta razón queremos invitarlos para que dentro de sus planes incluyan dedicar un tiempo a la reflexión, al desarrollo y crecimiento espiritual y al fortalecimiento de los lazos con la familia, amigos, compañeros, vecinos, empleados y colaboradores.

En esta publicación hemos realizado breves reseñas sobre los diferentes acontecimientos que se celebran durante toda la Semana Santa, a partir de los textos y contenidos publicados en la página web del Colegio Waldorf Alexander (Chile) bajo la autoría de Edna Andrade, así como los textos "Los Acontecimientos de la Semana Santa"de Emil Bock y que se encuentran disponibles en el Blog de Antropo-sophia.

Que el reverdecer de la naturaleza, los colores, la luz y la alegría que trae consigo la llegada de la primavera, así como los acontecimientos que tradicionalmente se conmemoran durante la semana santa, sean en realidad para cada uno de nosotros, una preparación interior para la gran fiesta de la Pascua.

Domingo de Ramos



El Domingo de Ramos es la celebración con la que de forma oficial se da inicio a la Semana Mayor.

Jesús entra en Jerusalén montado en un burrito y la multitud lo recibe y lo saluda sacudiendo ramas de palmeras mientras le gritan: ¡Hosanna !.

En el diccionario de la Real Academia Española (RAE), esta es una palabra que viene del hebreo y que significa "salve". Según otra fuente, es un vocablo de origen arameo - que además era el idioma que hablaba Jesús -y que equivale a decir: "Sálvanos ahora, te ruego".

Entrar a Jerusalén sobre un burrito, tiene un claro sentido para Jesús. Pese al júbilo y la algarabía, él permanece sereno y silencioso. Entiende muy bien que esta expresión del pueblo responde fundamentalmente a un entusiasmo natural, popular y externo. Obedece a la costumbre y tradición de aquellos tiempos de hacerle un homenaje al sol, de celebrar el acontecimiento de la naturaleza que ha dejado atrás el invierno para transformarse en primavera, pero aún, no hay en los corazones de quienes lo aclaman y saludan la conciencia plena del significado de dicha transformación.

Jesús por su parte, sabe muy bien lo que él simboliza y su deseo de penetrar en el corazón de los hombres, en la capa más consciente de su alma.

La presencia de Jesús, pausada y emanando el brillo propio de la esencia de su ser espiritual, completamente consciente del estado de su alma, es una presencia acogedora, que permanece y cuyo brillo atraviesa la euforia popular pero inconsciente, inconsistente, externa. Jesús no se contagia, por el contrario, su presencia da claridad y sentido a aquella "transformación" de la naturaleza que la multitud celebra de manera inconsciente, dando paso a una actitud más sensible y receptiva, como fruto de la presencia del espíritu, del nuevo sol, el "sol interior" en el alma del hombre.

Jesús nos revela su naturaleza espiritual

"Expulsión de los mercaderes del Templo". El Greco, 1614

El lunes, martes y miércoles, otros acontecimientos se destacan y reclaman nuestra atención.

El lunes por ejemplo, Jesús enfurecido, expulsa a los mercaderes del templo que dedicados a actividades comerciales dan clara muestra de su falta de consciencia y conexión espiritual.

Con este acto Jesús no solo le restituye al templo su condición de "lugar sagrado", sino que también a todos los que allí se encuentran les devuelve la consciencia de que están en la casa de Dios.

El martes Jesús comienza a revelar su naturaleza espiritual, y la razón de su venida. Lo vemos en el templo hablando con la gente y sometido a preguntas mal intencionadas de sus adversarios, a las que responde con parábolas, pero cuyas verdades espirituales causaban escozor entre los sacerdotes y los escribas que lo escuchaban, al verse reflejados en algunos de los personajes de las parábolas.

Jesús nos revela que nuestra más compleja y dura batalla es la de nuestro YO interior, pero que al conquistarla, estamos conquistando también los dones de la autenticidad y el coraje que nos da la capacidad de enfrentar las adversidades.

El miércoles Jesús se reúne con personas muy allegadas, entre ellas María Magdalena quien le unge sus pies con óleos muy finos, hecho que Judas utiliza como pretexto para cuestionar el acto de María como un "desperdicio" en detrimento de los más pobres y abandonando el lugar sale para encontrarse con los sacerdotes a concretar su traición.

Jesús adopta una posición de disponibilidad, de paz interior, lo que le permite igualmente comprender que el alma de Judas, carece de toda fuerza y cohesión para ordenar sus impresiones exteriores, contrario a María Magdalena que transformó las fuerzas del amor que antes la llevaban hacia lo mundano, en fuerzas interiores que fluyen al mundo convertidas en devoción. Jesús nos muestra este día cómo la paz interior y la devoción pueden ser transformadas en capacidad de curación.

La humilde muestra de sabiduría y grandeza

El Lavatorio de pies, la ingesta del Cordero Pascual, el Pan y el vino como símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo y el discurso de despedida, son los cuatro actos ceremoniales que componen esta noche, marcando el inicio de la verdadera tradición del sacrificio interior. Se funda el Sacrificio del Alma. La verdadera religión solar: el Cristianismo, tiene su aurora en esta hora nocturna.

Desde el interior del Templo se escuchan trompetas que anuncian el toque de queda. Es jueves en la noche y fieles a sus tradiciones, todas las familias deben reunirse en sus casas para comer el Cordero Pascual.

El bullicio y alboroto de todos los días anteriores se transformó en un silencio profundo, en quietud y calma.

Jesús y sus discípulos contaron con la gracia de congregarse para la cena en un salón sagrado que les facilitaron en el convento de la Orden de los Esenios -una de las tres principales sectas judías – en el Monte Sion.

En esta noche se viven cuatro momentos especiales: en primer lugar, antes de la cena, Jesús se arrodilló y lavó los pies de todos sus discípulos, siendo esta acción, la más humilde muestra de su sabiduría y grandeza, la representación perfecta de sus enseñanzas y el mandato de "Amarnos los unos a los otros".

En segundo lugar, comieron del Cordero Pascual siguiendo la tradición, pero al finalizar Jesús tomó el pan y el vino que reposaban sobre la mesa y sorprendió a sus discípulos diciéndoles: "Tomadlo, este es mi cuerpo y esta es mi sangre". Este es el tercer momento, a partir del cual, el antiguo ritual del sacrificio de sangre perdió todo valor y se transformó en el Sacrificio del Alma, en el Sacrificio Interior. Jesús manifiesta su entrega total, su amor inconmensurable. Él es el Cordero de Dios, y está allí, presente, no necesita ser traído de otro mundo.

Finalmente, en el "Discurso de despedida" Jesús compartió con sus discípulos las más íntimas revelaciones de su ser.

La noche termina cuando Judas se retira del recinto y Jesús, también desobedeciendo el toque de queda, se dirige con sus discípulos hacia el huerto de Getsemaní, al pie del Monte de los olivos, para orar.

En Cristo se vuelve vida, la muerte

El viernes en la madrugada cuando Jesús se encuentra aún en el huerto de Getsemaní llegan soldados a apresarlo. Judas, quien la noche anterior se ha retirado abruptamente del recinto donde se encontraban celebrando la Cena Pascual, ha acordado previamente identificar a Jesús con un beso.

Jesús no se opone y firme en su alma, soporta los sufrimientos y dolores físicos a los que lo someten. Con esa misma fuerza de su alma elevada, carga la pesada cruz y recorre el largo camino hacia el Gólgota, para ser crucificado.

Nos equivocamos cuando pensamos que la oración de Jesús en el huerto, era para pedir evitar su muerte. No era temor a morir, ni debilidad en su espíritu las batallas que Jesús tenía que librar. Era contra la muerte prematura que pretendía arrebatarle la vida antes de que su tarea fuera completada.

¿Y cuál era esa tarea? pasar al mundo Espiritual en completa comunión con el cuerpo y la tierra, Jesús nos regala la posibilidad de espiritualizar nuestra existencia material.

El viernes santo las palabras de Cristo en la cruz dan cuenta del estado pleno de consciencia de Jesús, tanto de los procesos físicos como anímicos y espirituales que suceden en el acto de morir. Tanto así, que no sucumbe ante el cansancio y el dolor de sus heridas y encontramos a un Cristo capaz de dirigirse al Padre, de servir de medio para acercar al hombre en la tierra con el mundo espiritual, y sus palabras conocidas como "El Sermón de las siete palabras" está lleno de amor por la humanidad.

Jesús habla al Padre, el Padre habla a través de Jesús, y encontramos entonces palabras llenas de amor, de consuelo, de perdón, de unión.

En Cristo se vuelve vida, la muerte, se establece el lazo del hombre en su forma física con el mundo espiritual, de manera consciente y sin necesidad de magia ni sacrificios. Esta es la gran victoria de Cristo sobre la muerte.

El gran legado, la herencia que Jesús nos deja con su pasión y muerte, es la espiritualidad y la convicción de que cruzado el umbral de la muerte, comienza una nueva vida.

"Cristo Crucificado". Diego Velázquez, 1632

El Cristo-Sol: un nuevo centro luminoso

"Tenemos en el regreso a la Tierra una especie de reflejo de la luz de Cristo. Lo que aquí se refleja como la luz de Cristo, es lo que Cristo denomina, espíritu santo. Tan verdaderamente como la tierra inicia su evolución hacia el sol a través del evento del Gólgota también es verdad que a partir de este acontecimiento la tierra comienza a crear a su alrededor un anillo espiritual que más tarde se volverá una especie de planeta a su alrededor. Estamos delante del punto de partida de un nuevo sol en formación".

Rudolf Steiner

Desde el viernes cuando Cristo muere en la cruz, hasta el amanecer del domingo, la tierra es sacudida por fuertes movimientos telúricos. El cuerpo de Cristo es llevado a la tumba de José de Arimatea. Un silencio solemne rodea la tumba, toda la tierra se vuelve tumba. El cuerpo y la sangre de Cristo son la semilla de una nueva realidad material, transfigurada por la realidad espiritual . Jesús entregó su cuerpo y su sangre para la sanación de toda l a humanidad.

El sábado santo llamado también como el "Sábado de Gloria", Cristo desciende al reino de los muertos pero pleno de la luz solar de su consciencia, es así como el espíritu de Cristo penetra en la tierra y crea en ella un nuevo centro luminoso.

Aunque el sábado es en apariencia un día de luto, en realidad es la antesala al gran acontecimiento, al gran momento donde los hombres podemos confirmar la grandeza del regalo de Cristo.

El poder de Jesús sobre el cuerpo físico y sobre la misma muerte, le permite levantarse victorioso de su tumba en la mañana de Pascua.

Finalizamos entonces estos siete días que componen la Semana Santa, plenos de alegría el domingo de Pascua de Resurrección, la muerte no pudo detenerlo y es por eso que cantamos: ¡ Aleluya !

PASCUA

Todos los acontecimientos que hemos narrado en las páginas anteriores, son entonces la preparación para la gran celebración. Con la resurrección de Cristo llega la Pascua.

La palabra "Pascua" significa "Paso". Hemos visto que para el pueblo judío era la manera de recordar y agradecer la salida de Egipto. A partir de Cristo, esta celebración toma un sentido profundo y en la actualidad nos referimos al paso de la muerte a la vida.

Así mismo, celebramos el paso del invierno a la primavera, pues año tras año esta fecha coincide con el cambio de estación en los países del hemisferio norte.

La naturaleza despierta, las semillas empiezan a retoñar, los árboles se llenan de nuevos brotes, los capullos se abren, las orugas se convierten en bellas mariposas multicolores, los animales tienen sus crías, los nidos de los pájaros se llenan de huevos y su canto se escucha con más fuerza, en general, la tierra entera se viste de colores y alegría.

Es época de renacimiento, de transformación y por ello en las escuelas Waldorf la celebramos y disfrutamos maestros y estudiantes. Es realmente importante que los padres de familia, también den valor y comprendan este mensaje pues siendo los principales guías de sus hijos, son la inspiración que los influye y educa.

Varios símbolos tomados de la misma naturaleza nos permiten brindar a los estudiantes la posibilidad de interiorizar y experimentar la alegría de ese renacimiento, de ese despertar.

La liebre y los huevos de pascua, las mariposas, las gallinas y sus pollitos, las coronas de flores, entre otros, son las imágenes que utilizamos para celebrar este renacimiento y con acciones, no con discursos ni conceptos, llevamos a los niños a que celebren la vida, se esmeren por cambiar aquellas cosas que les dificulta su convivencia y aprendan a compartir y disfrutar en armonía.

En la pedagogía Waldorf, el proceso es tan importante como el resultado, por ello debemos entender que la época de la Pascua, va desde la preparación del ambiente hasta la celebración misma.

En esta publicación, compartimos algunas de las actividades que realizamos en nuestra escuela tradicionalmente, pensando en que tal vez sirvan de inspiración para que lo repliquen en sus hogares y la alegría del renacimiento simbolizado en la Pascua, sea vivida y compartida entre padres e hijos.

Preparándonos para la gran Celebración

"Maravillas hace el sol
con la madre tierra.
Aquel le da su calor
el fruto y la hierba.

La tierra mira hacia el Sol,
en tiempos de siembra,
cobijando con amor
la semilla tierna"

En la época previa al receso escolar para la Semana Santa, los niños del Jardín de Infancia viven la experiencia de la siembra, lo cual, no sólo fortalece su vínculo con la naturaleza, creando expectativas sobre el proceso que viven las semillas mientras reposan en la oscuridad de la tierra, sino que va preparando al niño a la celebración de la Pascua.

Esta actividad de sembrar es un ejemplo claro de cuando nos referimos a "acciones en lugar de discursos y/o conceptos".

De esta manera, ayudamos al estado interior del niño a vivir un estado interior de recogimiento.

"Las semillas dormidas están,
en la tierra descansarán"

Así dice el estribillo de una de las canciones que se entonan con los niños durante esta época.

De la misma manera como las semillas esperan guardadas en el corazón de la tierra para germinar y salir en busca del sol, el corazón del infante espera un tiempo para poder ver los primeros brotes y maravillarse con los procesos de crecimiento y vida que trae consigo esta actividad que le permite ser partícipe, creador y transformador.

En el futuro, esta vivencia le permite al niño conservar en su interior cualidades y valores de amor, cuidado, reverencia y protección del entorno natural y de la vida.

Junto a esta actividad, los paseos y caminatas por la naturaleza, el cuidado de las flores y las plantas, acercan al niño a que experimente de manera vivencial los ciclos de la naturaleza.

Ya en la primaria y en la secundaria, los estudiantes tienen experiencias más cercanas a la agricultura, la botánica y la horticultura. Todo esto fortalece la relación respetuosa hacia el medio ambiente y les proporciona una manera saludable de equilibrar sus propios procesos de madurez y crecimiento, logrando comprender los cambios que comienzan a experimentar en la pubertad y adolescencia, tanto físicos como emocionales.

Ideas prácticas para celebrar la Pascua en casa

En la pedagogía Waldorf, las celebraciones y fiestas ocupan un lugar importante durante el año escolar y están incorporadas a nuestro currículo. Como decíamos anteriormente, el proceso, que inicia con la preparación de la celebración, es tan importante como la festividad misma.
Esa preparación comprende desde la decoración del espacio hasta los juegos, las rondas, las canciones, las lecturas, actividades lúdicas y manuales, recetas especiales, etc.
A continuación encontrarán algunos de los elementos que implementamos en nuestra escuela para la preparación y celebración de la Pascua. Ideas de decoración, lo que representan algunos de los símbolos que utilizamos, así como un cuento apropiado para la época. Esperamos sirvan de guía y orientación y se entusiasmen a ponerlos en práctica en sus hogares durante esta Semana Santa.

La mesa de época

Una de las formas que utilizamos para generar el ambiente ideal en torno a la época o fiesta que celebramos es a través de la "Mesa Estacional" o "Mesa de Época".

Esta mesa que va cambiando a lo largo del año según la época, es también una manera de ayudar a los más pequeños a comprender el paso del tiempo y el ritmo anual de la naturaleza.

Para la época de la Pascua, la mesa se viste de colores como el rosado, el verde manzana, y el amarillo, principalmente, simbolizando el renacimiento de la naturaleza, la alegría y la vida.

Sobre la mesa pueden encontrar figuras de liebres, huevos de pascua, flores, y mariposas.

Los niños del Jardín de Infancia, por ejemplo, empiezan a comprender que si nuevamente está vestida la mesa de época con esta serie de elementos, es porque ya pasó un año desde la última vez que la vieron vestida de esa manera.

¡ Oh ! Liebre de Pascua, ¿qué traes allí?
un huevo, dos huevos, tres huevos así.
¡ Oh ! Liebre de Pascua, ¿qué color ellos son?
azul, amarillo y rojo también,
morado, zapote y verde después.

Liebre de Pascua

Una de los símbolos más significativos que además sirve de inspiración para realizar la decoración, es "La Liebre de Pascua".

La liebre tiene un sentido muy profundo, pues simboliza las fuerzas del amor.

La liebre es la imagen que representa el altruismo y la entrega por los demás. Esto debido a una característica especial suya: cuando una liebre detecta que otra de ellas está en peligro o está siendo perseguida y acosada, salta rápidamente y toma su lugar, salvándole la vida. Simboliza entonces el sacrificio, la entrega desinteresada por sus congéneres.

Podemos realizar festones en papel de colores con la figura de la liebre, o transparencias en papel seda para colocar en las ventanas.

Huevos de Pascua

El "huevo" en sí mismo, es un símbolo del nuevo nacimiento. Una de las actividades que podemos realizar es la decoración de los huevitos, pintándolos de diferentes colores. También se pueden utilizar huevitos de chocolate.

En nuestro colegio, como parte de la celebración una vez los estudiantes regresan del receso escolar, acostumbramos realizar la "búsqueda de los huevitos". Previamente los hemos escondido en diferentes lugares del jardín. Cuando los niños llegan, hacemos la ronda de la liebre de Pascua para "avivar" la voluntad de salir a la búsqueda pues esta actividad que además resulta ser muy emocionante y divertida para los niños, es en realidad el símbolo de la búsqueda de nuestro Cristo interior y nuestro propio renacimiento.

Corona de Pascua

Elaborar un corona con flores, mariposas, pajaritos, la liebre y huevitos, es sin duda un bellísimo elemento para decorar una puerta o una pared de nuestra casa.

En ella se condensa todo lo que representa la época. El color, la vida, la alegría, el cambio.

No necesariamente tiene que ser elaborada con materiales específicos, finos y costosos. Es una oportunidad para poner a trabajar nuestras destrezas y habilidades manuales y sobre todo nuestra creatividad.

Es una linda oportunidad para realizar una actividad donde pueden participar todos los miembros del hogar, aportando sus ideas, su creatividad, su talento, su esfuerzo y su tiempo y fortaleciendo de esta manera los lazos amor y unión, logrando interiorizar el verdadero espíritu de la Pascua.

La liebre y la Zanahoria

-Cuento popular chino-
Adaptación: Tamara Chubarovsky

La liebre saltaba contenta por la hierba.
Dos zanahorias encontró, pero sólo una se comió.
La buena liebre pensó:
-Seguro mi amigo el cervatillo
no tiene nada de comer,
iré a su casa y la zanahoria le llevaré.

Corre, corre liebrecita, no te vayas a enfriar,
a casa del cervatillo muy prontito has de llegar.

-¡Toc! ¡Toc! ¡Cervatillo, cervatillo, abre el portoncito !
Pero el cervatillo no contestó y la liebre a su casa volvió.

El cervatillo no estaba porque se había marchado a
ver si encontraba algo de comer en los prados.
Contento vuelve a casa, con una calabaza.
Ve la zanahoria y piensa:
-Tal vez mi amiga zorra,
no tiene nada de comer.
Iré a su casa y la zanahoria le llevaré.

Corre, corre cervatillo, no te vayas a enfriar,
a casa de la zorra muy prontito has de llegar.

-¡Toc! ¡Toc! ¡Zorrita, zorrita,
abre la puertita!
Pero la zorra no contestó
y el cervatillo
a su casa volvió.

La zorra no estaba porque se había marchado a ver si encontraba algo
de comer en los prados. Contenta vuelve a casa con una calabaza.
Ve la zanahoria y piensa:
-Tal vez mi a migo el jabalí, no tiene nada de comer.
Iré a su casa y la zanahoria le llevaré.

Corre, corre la zorrita, no se vaya a enfriar, que a casa del jabalí,
muy pronto ha de llegar.

-¡Toc! ¡Toc! ¡jabalí, jabalí, sal de ahí, sal de ahí !
Pero el jabalí no contestó y la zorra a su casa volvió.

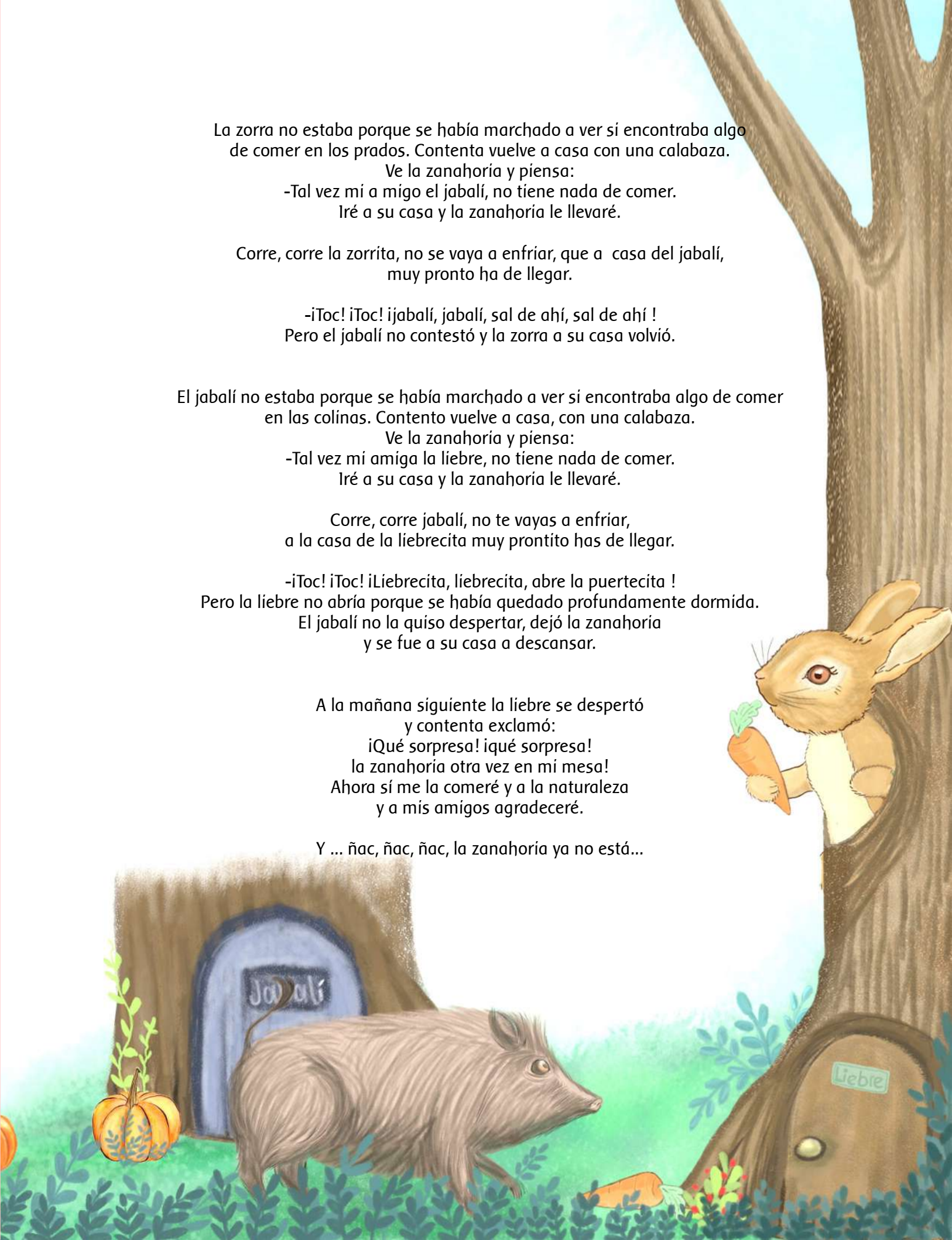
El jabalí no estaba porque se había marchado a ver si encontraba algo de comer
en las colinas. Contento vuelve a casa, con una calabaza.
Ve la zanahoria y piensa:
-Tal vez mi amiga la liebre, no tiene nada de comer.
Iré a su casa y la zanahoria le llevaré.

Corre, corre jabalí, no te vayas a enfriar,
a la casa de la liebrecita muy prontito has de llegar.

-¡Toc! ¡Toc! ¡Liebrecita, liebrecita, abre la puertecita !
Pero la liebre no abría porque se había quedado profundamente dormida.
El jabalí no la quiso despertar, dejó la zanahoria
y se fue a su casa a descansar.

A la mañana siguiente la liebre se despertó
y contenta exclamó:
¡Qué sorpresa! ¡qué sorpresa!
la zanahoria otra vez en mi mesa!
Ahora sí me la comeré y a la naturaleza
y a mis amigos agradeceré.

Y ... ñac, ñac, ñac, la zanahoria ya no está...



Paloma Blanca

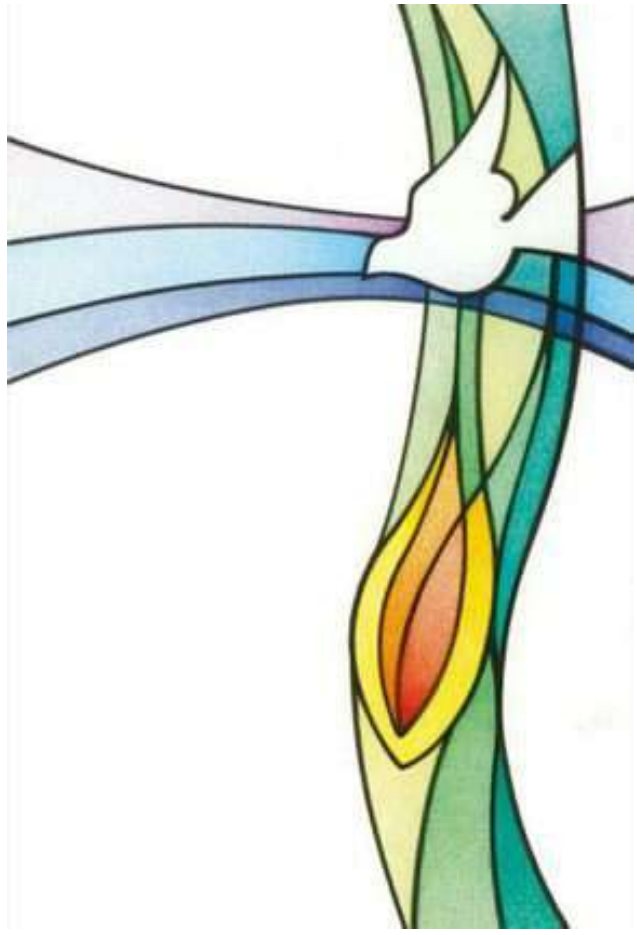
Tomado del Blog "La Casa del Sol"
Autor: Adrián Batista

La palabra PENTECOSTÉS proviene del latín Pentecoste, y esta a su vez del griego que significa quincuagésimo, haciendo alusión, precisamente, a los cincuenta días que transcurren desde la Pascua hasta el Pentecostés

Esta fiesta se relaciona con la experiencia arquetípica de una futura vida en sociedad basada en el reconocimiento y la aceptación de cada uno de sus miembros como portadores de genuinas capacidades y talentos que libremente se ponen al servicio de la comunidad para el bien y el progreso de los demás sin perder la propia individual.

Ninguna persona, institución u organismo creada por el Estado puede de verdad socializar al ser humano. Esta es una cuestión totalmente personal que nos invita a trabajar sobre nosotros mismos a través de la autoeducación. Gracias a ella podremos poco a poco superar la distancia que nos separa de los demás.

Es a través del reconocimiento y desarrollo de nuestro ser individual; elevando nuestra actividad pensante, nuestros sentimientos y nuestras acciones por encima de simpatías y antipatías, superando los vaivenes anímicos, como podemos construir una vida social que de verdad acoja y sea expresión del ser genuino de cada uno de sus miembros. Esta es por tanto una fiesta que apela al desarrollo de la dignidad humana; a reconocernos y a reconocer a nuestros semejantes como auténticos creadores y responsables de la vida social en sus múltiples manifestaciones en vez de simples afectados o miembros pasivos de la misma.



La "Paloma Blanca" simboliza muy bien ese "ser individual capaz de crear comunidad"; con su vuelo cercano a la tierra es capaz de estar por encima de lo cotidiano y obtener una visión amplia de la realidad para luego posarse, también es mensajera y símbolo de Paz.

El despertar de la conciencia Espiritual

"No se puede celebrar la Fiesta de Pentecostés sin sentir que la acción sanadora del Espíritu debe ser precedida por algo definido. Este Espíritu tiene dos nombres, es el Sanador, pero también es el Espíritu de la Verdad; quiere decir de aquella virtud poderosa que no solamente ilumina desde el centro mismo de la luz, sino que vierte su claridad hacia el centro mismo de lo que se haya en tinieblas"

Rudolf Steiner

La Fiesta de Pentecostés es una invitación abierta a vivir en comunidad, pero desde la individualidad. Es decir, respetando nuestras diferencias en todos los aspectos, físicos, de género, gustos, creencias, religión, cultura, costumbres. Encontrar la armonía en nuestra forma de relacionarnos con los demás, es posible siempre y cuando seamos capaces de valorar y respetar la individualidad del otro, de la misma forma como los otros valoran y respetan nuestra propia individualidad.

Como ya todos saben, las fiestas y celebraciones forman parte importante de la vida de nuestro colegio. A través de ellas también fortalecemos el "ritmo" en la vida de nuestros estudiantes y de nosotros mismos.

Nuestro diario vivir está lleno de ritmos, internos y externos, corporales, sociales, atencionales. Es algo fácil de observar en la naturaleza misma. El ritmo nos genera bienestar, salud, seguridad y armonía.

Como cada año, una de las fiestas que celebramos es precisamente la de Pentecostés, que también está cargada de imágenes, versos, juegos, rondas, canciones, cuentos y actividades que de manera silenciosa van penetrando el alma de nuestros estudiantes, aportándoles esos elementos que les ayuda a reconocer su propia individualidad y a reconocer y respetar la individualidad de sus pares. Finalmente, vemos cómo desde los más pequeños hasta los más grandes, logran establecer relaciones de igualdad, concordia, respeto, cargadas de compañerismo, solidaridad y amistad.

En la época de Pentecostés, celebramos la posibilidad de estar unidos, de trabajar en equipo, de construir algo grande a partir de los pequeños aportes de cada uno. Es una celebración llena de luz.

Los símbolos en el Pentecostés

En la pedagogía Waldorf las "imágenes" ocupan un lugar de gran importancia y relevancia, pues a través de ellas es como vamos sembrando en el alma de los niños, las semillas de cualidades, principios, valores, hábitos, etc., que dan estructura y solidez a su ser, y que posteriormente, serán las herramientas con las que ellos podrán enfrentar las diversas situaciones que la vida les presente en su camino.

Los símbolos más utilizados para la época de Pentecostés, son la paloma blanca, la mariposa y las flores.

Es así como la "mesa de época" se viste de blanco, puede tener una palomita blanca, flores, mariposas, velas, entre otros elementos.

La paloma blanca simboliza el Espíritu Santo que desciende a la tierra y nos trae mensajes de amor.

La mariposa es otra de las imágenes que se utilizan para esta época.
Cuando pasa de su estado de reposo como oruga para convertirse en mariposa es la imagen idónea para sembrar el los niños la idea de la "transformación". La capacidad que tenemos los seres humanos de transformarnos para ser mejores, se ve representada en esta imagen. La "nueva vida" que ahora con alas puede volar y buscar la luz del sol.

La planta que florece, es otro de los símbolos de Pentecostés. Es así como la flor, representa la luz.

La lectura de cuentos, es otra forma que utilizamos en la pedagogía Waldorf para impregnar el alma de los niños, que entre otras cosas, les ayuda a su desarrollo oral, los acerca a la escritura, estructura su pensamiento, amplía sus conocimientos y favorece su desarrollo afectivo y social.

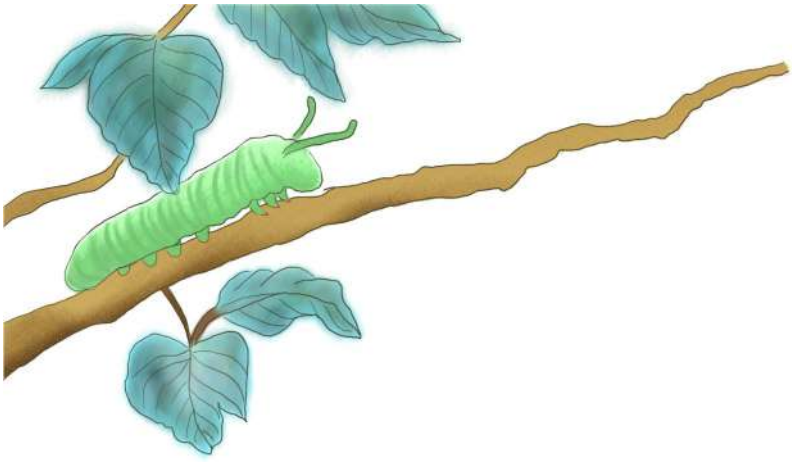
Para esta época solemos leer el cuento de "Los trece hijos" de la chilena Sandra Chandía, escritora, psicóloga y maestra waldorf. Sugerimos su lectura en casa como una actividad familiar.

En esta ocasión, queremos compartirles un cuento corto que resulta ideal para la época de Pentecostés y para darle cierre a este boletín que esperamos hayan disfrutado.

¡Hasta pronto !

La Oruga Verde

Autor: Sally Cutting
-Cuento recogido por las escuelas Waldorf-



Un buen día, mientras estaba comiendo un poquito de aquí y un poquito de allá, se le acercó una preciosa mariposa amarilla.

La oruga verde, emocionada, la invitó a jugar, pero esta no tenía tiempo. Tenía mucha prisa por llegar al bosque y oler las flores. La oruga verde se quedó muy triste.

Poco a poco, se le fueron acercando mariposas de distintos colores pero todas rechazaban su invitación.

La oruga verde no entendía por qué las mariposas no querían jugar con ella. Se puso tan triste, que decidió que ya no quería ver más el cielo, ni las flores.

¿Y qué hizo? Tejer un fino hilo de seda, envolverse en él y echarse a dormir.
Y ahí, en su casita, permaneció durante mucho tiempo. Ni tan siquiera las gotas de lluvia fueron capaces de despertarla de su largo sueño, hasta que un día, decidió salir. Pero ya no era una oruga verde. Se había convertido en una hermosa mariposa de mil colores a la que le encantaba oler la fragancia de las flores. ¡Eran maravillosas!

De repente, se encontró con todas las mariposas de colores que antes no quisieron jugar con ella.
Ahora entendía por qué tenían tanta prisa para ir a oler las flores. Es que era un olor irresistible. La mariposa que antes fue la oruga verde, ya no estaba triste.

Ahora era una mariposa, tenía nuevas amigas y juntas podrían jugar y volar entre las flores que gracias al aire, esparcían sus muchas fragancias.

Diseño, diagramación, investigación,
redacción e ilustraciones

M.C. COMUNICACIÓN DISEÑO & CREATIVIDAD

Celular: 315 4523256
Cali - Colombia

"Paloma blanca,
espíritu solar,
portadora de la palabra.
En tu aletear resuena
la verdad suprema.
Se cierne sobre la tierra
buscando la vida del alma
que la acoja y la cobije,
que le deje libre el vuelo
y que sea bienamada.
Y crecerá blanca y fuerte
y ofrendará a nuestras almas
la palabra creadora,
sus poderosas alas".

Poema de Cristina Martínez